



DVŘ1

ORQUESTA
CIUDAD DE
GRANADA
24_25

viernes 27 septiembre 2024 DVŘ1

Auditorio Manuel de Falla, 19:30 h

ESPACIO DVOŘÁK

sábado 28 septiembre 2024

Auditorio Maestro Padilla (Almería), 20:30 h

{andalucíá sinfónica

DVOŘÁK I: CONCIERTO PARA VIOLONCHELO Y 8ª SINFONÍA

I

Bedřich SMETANA (1824-1884)

El Moldava (de *Mi patria*)

12'

Allegro (a 2 battute) cómodo, non agitato

Antonín DVOŘÁK (1841-1904)

Concierto para violonchelo en Si menor, op. 104, B 191

40'

Allegro

Adagio ma non troppo

Finale: Adagio ma non troppo – Allegro moderato

II

Antonín DVOŘÁK

Sinfonía núm. 8 en Sol mayor, op. 88, B 163

36'

Allegro con brio

Adagio

Allegretto grazioso – Molto vivace

Allegro ma non troppo

ISTVÁN VÁRDAI violonchelo

LUCAS MACÍAS director

Colaboran

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA OCG, MECENAS OCG 2024/25
y ASOCIACIÓN MUSICAL ACORDE DE LA COSTA DE GRANADA



Retrato de Antonín Dvořák en 1882

¿Qué es el arte? Para Antonín Dvořák, el arte no era tanto la idea hermosa que visita al músico casi sin querer, sino su elaboración y conversión en algo más grande. Dvořák era un amante de la naturaleza, de los bosques de su tierra, del canto de los pájaros, de las fuentes: componer significaba en cierto modo para él insertar la idea musical en un paisaje más amplio donde pudiese desarrollarse, expandirse y vivir. El arte de Dvořák se situaba así en las intersecciones entre mundos distantes: no solo el Viejo y el Nuevo Continente (que tuvo la oportunidad de conocer de primera mano), sino también la música folclórica y las grandes formas de la tradición culta, los modales de la ciudad y la llaneza del campo. Siendo uno de los padres del nacionalismo musical checo, en su obra dio cobijo a los folclores más genéricamente eslavos (eslovaco, ruso, ucraniano) y al norteamericano.

En realidad, Dvořák parecía encontrar su tierra allá donde iba; todos los mundos eran finalmente espejos de su Chequia natal, como si su nacionalismo —más que a una cuestión identitaria— remitiera a un contacto primigenio de la memoria con las cosas. Lejos de los tonos heroicos y afirmativos de Smetana, la patria es una condición nostálgica que oscila entre el sentimentalismo lírico y el vitalismo rítmico. Por esa vía, la música de Dvořák desemboca en un paradójico universalismo (así lo entendieron ya Brahms, Hans von Bülow o Hans Richter) en donde el elemento rústico —oportunamente depurado— encuentra natural acomodo en las estructuras clásicas, percibidas como faros que iluminan el fluir del discurso musical.

La Orquesta Ciudad de Granada otorga especial protagonismo en su temporada 24/25 a la figura de Dvořák con la programación de algunas obras bien conocidas de su catálogo (Sinfonías 7 y 8; Conciertos para violonchelo y para violín) y otras menos difundidas (*Leyendas*). Este retrato se contextualiza con la presencia de otro referente imprescindible del nacionalismo musical checo, Bedřich Smetana (*El Moldava*), y de Josef Suk, yerno de Dvořák, con su *Serenata para cuerdas*, opus 6.

DE LOS MÁS REFRESCANTES MANANTIALES BOHEMIOS

La Orquesta de Granada se pone esta semana de tiros largos para ofrecer un programa que es singularmente atractivo y que se centra en la música checa de finales del XIX: tres obras especialmente significativas de sus autores, Smetana y Dvořák. Hablemos de la del primero, el célebre poema sinfónico *El Moldava*, integrado junto a otros cinco en el ciclo *Ma Vlast (Mi Patria)*. Es sin duda el más bello. Su música retrata amenamente el camino seguido por el río desde que nace por la unión de dos arroyos hasta su llegada a Praga. Un río tan importante para los checos como el Rin para los alemanes o el Danubio para los austriacos. Y, ya puestos, el Tajo para los españoles. Al tiempo que unos *pizzicati* escuchamos una ondulante y arpegiada figura de la flauta que abre cauce para que penetre, y nos penetre, una de las melodías más bellas del autor —que procede del folclore popular—, una frase maravillosa, balanceante, expuesta serenamente por la cuerda.

Discurrir luego distintos acontecimientos, todos ellos tratados magistralmente: una escena de caza en la foresta, una boda campesina, una noche de luna, que da oportunidad al compositor para trazar un cuadro mágico preimpresionista y evocar las ninfas de las aguas. Regresa el tema inicial, que se ve envuelto en violentos choques orquestales al tiempo que el río se adentra en las gargantas de San Juan. La llegada a Praga supone una grandiosa culminación. Se escucha entonces el tema de *Vysehrad*: otro de los poemas sinfónicos del ciclo. Es la visión sobre el río de la fortaleza. Finalmente, el *Moldava* sigue su curso. Lo despedimos con dos secos acordes. La composición fue estrenada en Zofín el 4 de abril de 1875.

No hay duda de que si *El Moldava* es quizá la partitura más famosa de Smetana, el Concierto para chelo es, junto a la Sinfonía núm. 9, del *Nuevo mundo*, la más célebre de Dvořák. Ambas obras fueron creadas en los Estados Unidos. La que hoy se ejecuta nació entre noviembre de 1894 y febrero de 1895.

Fue escrita para el chelista Hanus Wihan, con el que el compositor había realizado una gira de recitales por Bohemia en 1892. Aunque quien lo estrenaría, el 19 de marzo de 1896 en Londres, sería Leo Stern.

El primer movimiento, *Allegro*, nos pone ya en guardia para seguir una animada y original construcción que se abre con una frase curiosamente amenazadora de los clarinetes, a los que siguen las flautas. Poco a poco el tejido se densifica e irrumpe de pronto la trompa exponiendo el melódico segundo tema, acariciador y lírico, comen-tado enseguida por clarinete y oboe. El *tutti* inicial se cierra con un tema alegre, que no vuelve a aparecer. Cambio de tono: de Re a Si, y entrada, por fin, a los cinco minutos, del solista, que ha de seguir la curiosa indicación de *quasi improvvisando*. Poco a poco se abre una variante del tema más animada. Se trabaja sobre esas ideas hasta que, inopinadamente, el chelo entona una versión diríamos que patética del tema inicial.

La flauta y el oboe actúan en complicidad con el solista. Luego Dvořák, como nos dice en expresión feliz Lionel Salter, “con toda la felicidad de un niño que acaba de aprender cómo hacer un truco”, lanza al violonchelo a través de un pasaje en octavas que culmina en una carrera cromática no hacia el esperado tema inicial reexpuesto, sino hacia el segundo, brillantemente destacado por toda la orquesta. El cierre del movimiento emplea una grandilocuente versión del tema de apertura en una atmósfera verdaderamente triunfalista.

Tras unos compases orquestales, se abre paso en el *Adagio ma non troppo* el violonchelo enunciando una lírica melodía en Sol mayor. Tras un pasaje tormentoso a cargo de la orquesta, el solista presenta el segundo tema *molto espressivo*, en realidad un *Lied* del propio compositor, *Lass' mich allein*, op. 82 núm. 1. Las tres trompas, en frases expuestas sobre rítmicas figuras

de los chelos y contrabajos, nos llevan a la tranquila coda en donde la flauta entona el segundo motivo. Una calma pastoril envuelve a la música en este final.

El *Allegro moderato* viene precedido de un *Adagio ma non troppo*. Es un rondó de estructura y planteamientos muy libres en el que manan las melodías de manera imparable, contribuyendo a que el fragmento posea en realidad un aire rapsódico. Curioso el pasaje en el que el solista toca en dobles cuerdas en el registro agudo —lo que pone a prueba al instrumentista— y que no vuelve ya a aparecer. Otro tema secundario se presenta seguido de un fragmento de frases quebradas. *Tutti* esplendoroso y repetición de temas. Tranquilidad en un episodio en Sol mayor. Todo parecía indicar que ahí concluiría el *Concierto*, pero Dvořák era insaciable y propone, a modo de acertijo, breves conclusiones cada vez más serenas. Material que nos embauca. Y como postre, el tema inicial del primer movimiento.

Distinto es el ambiente de la Sinfonía núm. 8 del mismo compositor, que da cima al concierto. Estamos ante una obra de la naturaleza, preferentemente diatónica, llena de melódicas tonadas, de una maravillosa transparencia orquestal y de un juego instrumental gracioso y, en bastantes ocasiones, camerístico. El sano lirismo que la anima, su estructura hasta cierto punto original, la alejan de las normas de la tradición clásico-romántica. Aquí, con un muy simple manejo de la alternancia mayor-menor y algunos certeros detalles instrumentales, el músico consigue una partitura soleada, resplandeciente, de una contagiosa vitalidad, levemente experimental, que, en opinión de Karl Schumann, anticipa muchas cosas de Mahler, tan cercano en el tiempo y en la geografía.

Sorprende ese comienzo en Sol menor, en una amplia frase coral de la cuerda media; un motivo a modo de cantilena que apa-

recerá luego, aquí y allí, y será enunciado épicamente poco antes de la coda. La flauta expone enseguida un luminoso tema pastorel que inicia las múltiples y variadas peripecias, animadas de un ritmo, de una riqueza motivica y de un trazo contrapuntístico impresionantes. El *Adagio*, en Do menor y 2/4, es pura música de cámara, un prodigio de finura instrumental; “uno de los más considerables logros de la literatura sinfónica”, según Alec Robertson.

A diferencia de lo planteado para otras obras del ciclo, Dvořák no emplea en el *Scherzo* el típico *furiant*, danza característica de su país, sino que edifica un movimiento ligero, con un perfil mendelssohniano y ciertos toques brahmsianos. Es un *Allegretto grazioso* en 3/8, con un hermoso trío danzable y un cierre muy curioso, con otro ritmo y otra melodía. En principio el compositor pretendió construir en el *Finale*, *Allegro ma non troppo*, unas variaciones sobre una nueva cantilena de los chelos, emparentada con la que abre la obra, que suena tras la arcaizante llamada de la trompeta.

Luego quizá no le saliera eso precisamente, lo que en todo caso concede al fragmento una originalidad incuestionable. Para Gervase Hughes, siempre muy severo con la partitura —que considera claramente inferior a la de las otras cuatro sinfonías de madurez del músico—, no es más que un animado popurrí de típicas melodías populares checas que se persiguen en círculo. En realidad, y en eso estamos con Lichké, se puede apreciar perfectamente que el movimiento, de un ímpetu irrefrenable, está dividido en dos series de variaciones, la primera es de aire entre solemne y jubiloso, la segunda, más melódica y elegíaca. Las separa una poderosa marcha dominada por los vientos, que en la furibunda coda hacen verdaderos encajes de bolillos.

Arturo Reverter

ISTVÁN VÁRDAI

István Várdai es altamente reconocido por sus emotivas interpretaciones del repertorio en solitario, de música de cámara y orquestal para violonchelo. En su tercera temporada como Director Artístico de la Orquesta de Cámara Franz Liszt continúa presentando programas inspiradores y creativos. Además de esto, István recibe a músicos de renombre mundial en el Festival de Música de Cámara Kapostfest en Hungría y continúa su carrera como solista junto a prestigiosas orquestas, interpretando repertorio que abarca desde Bach hasta Péter Eötvös.

En la pasada temporada István Várdai regresó a la Orquesta Sinfónica de la Radio Finlandesa para diversos conciertos en Helsinki y una gira en Ámsterdam, presentándose, igualmente, con las orquestas de Bournemouth y la BBC en el Reino Unido. Entre sus debuts más destacados se incluye su presentación con la SWR bajo la dirección de Patrick Hahn interpretando *Schelomo* de Bloch. Momentos destacados de temporadas pasadas incluyen actuaciones con la Orquesta Sinfónica Nacional de Lituania bajo la dirección de Modestas Pitrenas, Orchestre Nationale du Capitole de Toulouse bajo la dirección de Domingo Hindoyan, Orquesta Filarmónica Nacional de Hungría y la Filarmónica Janáček de Ostrava bajo la dirección de Lawrence Foster, así como la Orquesta Sinfónica de Liechtenstein y la Filarmónica de Praga.

István Várdai y la Orquesta de Cámara Franz Liszt dan la bienvenida a Andreas y Daniel Ottensamer, Sunwook Kim y Leticia Moreno en Budapest para una serie de conciertos de la FLCO en la Gran Sala de la Academia de Liszt. Las giras internacionales lo llevan a Rumanía para el Festival Enescu y a Eslovenia con Pierre-Laurent Aimard, así como a Suiza, Alemania, España, Chile, Brasil y Turquía.

Como apasionado músico de cámara ha tocado con Vikingur Olafsson, Andrés Schiff, Yuri Bashmet, Gidon Kremer, Jean-Efflam Bavouzet, Mischa Maisky, Elisabeth Leonskaja y Liza Ferschtman en algunas de las salas más prestigiosas del mundo. István Várdai, Alexei Volodin y Eldbjorg Hemsing se unen para conciertos de trío, incluyendo actuaciones en el Festival de Primavera de Heidelberg y el Wigmore Hall de Londres.

A lo largo de los años, István Várdai ha grabado los conciertos para violonchelo de Janáček, Prokofiev y Elgar en Ysaÿe Records, obras de Mendelssohn, Martinů, Paganini, Beethoven y Popper para el sello Hänssler, las Variaciones Rococó de Chaikovski en ambas versiones y las suites para violonchelo solo de Bach en Brilliant Classics, «Singing Chelo» y «Dancing Chelo» para Hungaroton, etc.

Entre sus numerosos premios destacan el primer premio en el Concurso Internacional de Música ARD (2014) y en el Concurso Internacional de Música de Ginebra (2008). István Várdai fue miembro del jurado del Concurso Internacional Chaikovski en 2019. Ha enseñado en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena, donde sucedió al fallecido Heinrich Schiff, y donde él mismo estudió en 2005. István Várdai toca un violonchelo Stradivarius llamado «Ex du Pré-Harrell» fabricado en 1673, anteriormente tocado por Jacqueline du Pré.

LUCAS MACÍAS

Lucas Macías debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014. Director titular de Oviedo Filarmonía desde 2018 y director artístico de la Orquesta Ciudad de Granada desde 2020, Macías ha dirigido agrupaciones tan prestigiosas como la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca, Orchestre de Chambre de Lausanne, Orchestre de Paris, Orchestre de Chambre de Genève, Staatskapelle Dresde, Filarmónica de Buenos Aires, Het Gelders Orkest, Orquesta Nacional de España, Orquesta Sinfónica de Castilla y León o Euskadiko Orkestra, entre otras. En la pasada temporada debutó en el InClassica International Music Festival de Dubai.

En 2024-25 contará en temporada de la OCG con solistas tan prestigiosos como István Várdai, Chen Reiss o Jonathan Mamora, abordando un amplio repertorio sinfónico, desde la Sinfonía "Titán" de Mahler a las *Cuatro últimas canciones* de Strauss, Chaikovski y Dvořák, o los conciertos para oboe de Bach, Marcello y Mozart de los que también será intérprete.

Su excepcional carrera como uno de los principales oboístas del mundo le llevó a ser solista de la Orquesta Real del Concertgebouw de Ámsterdam, Orquesta del Festival de Lucerna y miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado. En 2006 ganó el primer premio del prestigioso Concurso Internacional de Oboe de Tokio de la Fundación Sony Music.

Lucas Macías Navarro comenzó sus estudios musicales a los nueve años y más tarde fue aceptado en la clase de oboe de Heinz Holliger en la Universidad de Friburgo. Continuó su formación en la Academia Karajan de la Filarmónica de Berlín, y en Ginebra con Maurice Bourgue. Ha participado en un gran número de grabaciones junto al maestro Abbado para Deutsche Grammophon, Claves Music y EuroArts. Estudió dirección con Mark Stringer en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena.

Lucas Macías
director artístico

Josep Pons
director honorífico

**Joseph Swensen y
Christian Zacharias**
principales directores
invitados

Concertino
Birgit Kolar

Violines primeros
Atsuko Neriishi (ayuda de concertino)
Annika Berscheid
Julijana Pejic
Óscar Sánchez
Andreas Theinert
Piotr Wegner
Adriana Zarzuela
Clara Pedregosa *
Marina García *

Violines segundos
Alexis Aguado (solista)
Sei Morishima (solista)
Joachim Kopyto (ayuda de solista)
Israel de França
Edmon Levon
Milos Radojicic
Wendy Waggoner
Lara Salvador *

Violas
Johan Rondón (solista)
Hanna Nisonen (solista)
Krasimir Dechev (ayuda de solista)
Josías Caetano
Mónica López
Donald Lyons
Maripau Navarro

Violonchelos
J. Ignacio Perbech (solista)
Ruth Engelbrecht (ayuda de solista)
Philip Melcher
Israel Sobrino
Matthias Stern
María Polo *

Contrabajos
Frano Kakarigi (solista)
Günter Vogl (ayuda de solista)
Xavier Astor
Stephan Buck

Flautas
Juan C. Chornet (solista)
Bérengère Michot (ayuda de solista)
Eva Martínez *

Oboes
Eduardo Martínez (solista)
José A. Masmano (ayuda de solista)

Clarinetes
Israel Matesanz (solista)
Rafael García (ayuda de solista) *

Fagotes
Santiago Ríos (solista)
Joaquín Osca (ayuda de solista)

Trompas
Óscar Sala (solista)
Carlos Casero (ayuda de solista)
Eugenia Pérez *
Julia Rueda *

Trompetas
Bernabé García (solista)
Manuel Moreno (ayuda de solista)

Trombones
Celestino Luna (solista) *
Antonio Martínez *
Nicolás Morales (tbn. bajo) *

Tuba
Alejandro Marco (solista) *

Timbal / Percusión
Jaume Esteve (solista)
Noelia Arco (ayuda de solista)
Pedro Berbel *
Gonzalo Zandundo *

Arpa
Paula Vicente (solista) *

* invitados

**ORQUESTA
CIUDAD DE
GRANADA**
24_25

Gerencia
Roberto Ugarte
M^a Ángeles Casasbuenas
(secretaría de dirección)

Administración
Maite Carrasco
Jorge Chinchilla

**Programación y
coordinación artística**
Pilar García

Comunicación
Pedro Consuegra
Rafa Simón

Programa educativo
Arantxa Moles

Producción
Juan C. Cantudo
Jesús Hernández
Juande Marfil
Antonio Mateos

CONSORCIO GRANADA PARA LA MÚSICA



Ayuntamiento
de Granada



ORQUESTA CIUDAD DE GRANADA

Auditorio Manuel de Falla
Paseo de los Mártires s/n
18009 – Granada
958 22 00 22
ocg@orquestaciudadgranada.es
orquestaciudadgranada.es



Portada: Catedral de Granada (detalle)
Fotografía © José Carlos Isla

Auditorio Manuel de Falla
Asociación Amigos de la OCG
Mecenas OCG 2024/25
Asociación Musical Acorde de la Costa de Granada
Universidad de Granada
Departamento de Historia y Ciencias de la Música UGR
AEOS – Asociación Española de Orquestas Sinfónicas
RNE – Radio Clásica

Azafatas Alhambra
Mudanzas Cañadas

